

## TEMA 10. HUME: ETICA

### 10.1 Crítica del racionalismo moral

Hume nos ofrece argumentos detallados con los que rechazar la posibilidad de que la razón sea la fuente de la moralidad, que derivan, en última instancia, de su análisis del conocimiento. Nos había dicho, en efecto, que sólo existían dos operaciones del entendimiento, dos modos mediante los cuales puede la razón conocer algo: el conocimiento de hechos y el conocimiento de relaciones de ideas. Si decimos que la razón es la fuente de las distinciones morales, tales distinciones deberían obtenerse mediante uno de los dos tipos de conocimiento señalados. Pero no ocurre así: ninguno de ellos nos permite obtener la menor noción de lo bueno y lo malo.

Lo que denominamos "bueno" y "malo" no puede ser considerado como algo que constituya una cualidad o propiedad de un objeto moral. Si analizamos una acción moral, sea buena o mala, y describimos los hechos, aparecerán las propiedades de los objetos que interviene en la acción, pero no aparecerá por ninguna parte lo "bueno" o lo "malo" como cualidad de ninguno de los objetos que intervienen en la acción, sino como un "sentimiento" de aprobación o desaprobación de los hechos descritos.

### 10.2 El sentimiento de placer y la utilidad

David Hume identifica dos sentimientos humanos naturales donde cree que se sustenta la raíz de la ética: La bondad y la compasión. Aprobamos actos bondadosos a los que llamamos "virtudes", que son útiles o agradables para la persona y los demás. Hume tuvo en cuenta la utilidad de la filosofía para borrar obstáculos como la ignorancia, superstición e intolerancia.

Hume, junto con los demás miembros de la ilustración escocesa, fue probablemente el primero en proponer que la razón de los principios morales puede buscarse en la utilidad que tratan de promover. El papel de Hume, sin embargo, no debe sobreestimarse; fue Francis Hutcheson el que acuñó el lema del utilitarismo: «*la mayor*

*felicidad para el mayor número».*

Pero fue tras leer el *Tratado* de Hume cuando Jeremy Bentham sintió por primera vez la fuerza del sistema utilitario. Sin embargo, el proto-utilitarismo de Hume es peculiar. No cree que la adición de unidades de utilidad proporcione la forma de llegar a la verdad moral. Al contrario, Hume era un sentimentalista moral y, como tal, pensaba que los principios morales no podían justificarse intelectualmente.

Algunos principios simplemente nos parecen mejores que otros; y la razón de por qué los principios utilitarios nos parecen mejores es porque favorecen nuestros intereses y los de nuestros coetáneos, con los que simpatizamos.

Los seres humanos están fuertemente predispuestos a aprobar normas que promuevan la utilidad pública de la sociedad. Hume usó esta idea para explicar cómo evaluamos un amplio abanico de fenómenos, desde las instituciones sociales y políticas gubernamentales a los rasgos de la personalidad.

### **10.3 El sentimiento de humanidad**

Hume consideró que los sentimientos morales o “humanidad”, (al menos los primarios o fundamentales) son comunes a todos los hombres y que se manifiestan en todos los hombres del mismo modo ante la percepción de las mismas acciones o cualidades.

La moral descansa fundamentalmente en los sentimientos: Hume cree que hay sentimientos morales, sentimientos que se despiertan en nosotros con ocasión de la percepción de ciertas acciones o cualidades de las personas. El sentimiento moral básico es el que denomina "humanidad": sentimiento positivo por la felicidad del género humano, y resentimiento por su miseria.

Llamamos acciones virtuosas a todas las acciones que despiertan en nosotros dicho sentimiento, y vicios a las que despiertan en nosotros el sentimiento negativo. Nuestras acciones están motivadas en última instancia por los sentimientos de atracción y aversión que nos producen ciertos comportamientos. Por eso buscamos lo

que nos causa placer y rechazamos lo que nos causa dolor. Los sentimientos de placer y dolor están, por tanto, en la base de los juicios morales: el bien es lo que nos complace, mientras que el mal ocasiona dolor o disgusto. Pero el sentimiento de placer no hay que entenderlo en el sentido egoísta.